

## Devoción popular en los Andes: facticidad y hermenéutica

EL TIEMPO Y ESPACIO ANDINOS están evidentemente marcados por la devoción popular cristiana. El calendario ritual del hombre del Ande está constituido por fiestas cristianas que dan sentido religioso a sus acciones cotidianas vinculadas a la vida agraria o pecuaria. Las iglesias, construidas en los lugares más recónditos, continúan siendo un espacio separado y dedicado al culto sagrado, y el poblador continúa reconociendo como altamente significativos los momentos más relevantes de la vida cristiana: el bautismo, la primera comunión, el matrimonio. Sin duda, una de las particularidades del hombre andino es su sensibilidad frente a la religión: se muestra frecuentemente anhelante de esperanza, expectante de bendición, ávido de reconciliación o deseoso del espíritu de acción de gracias con las procesiones, peregrinaciones o rituales católicos tradicionales. Tiempo y espacio para pedir, dar gracias, arrepentirse, expiar pecados, reconciliarse con el Creador.

PRESENTACIÓN

Esta realidad religiosa del hombre andino, que aparece ante nuestros ojos como un *hecho*, tiene, sin embargo, interpretaciones divergentes en los medios académicos. Para algunos, el fenómeno religioso indígena sería —paradójicamente— puro materialismo, pues se interpreta la religión andina como mero culto a objetos materiales. Otros entienden el culto católico en los Andes como un barniz que ocultaría las verdaderas creencias prehispánicas. Otros identifican la fe con la mera acción social o política. Aun otros postulan un sincretismo de tal grado que haría imposible una vivencia católica universal y obligaría a los evangelizadores a considerar este fenómeno religioso como un puro hibridismo sin vertebración alguna, una realidad única y particular que merecería de la Iglesia un trato tan especial que prescindiese de la conversión necesaria a Jesucristo. Una postura cercana a un multiculturalismo que subordina las exigencias de la fe a la morfología de una cultura específica y propone replantear la pastoral debilitando el contenido de la fe o proponiendo la resurrección de creencias precristianas; en el fondo, un neopaganismo.

Sin duda, el fenómeno religioso andino resulta de gran interés para la comunidad científica, y la investigación académica es indispensable para su mejor intelección. Hace algunas décadas, el interés y empeño por el conocimiento de la religión en los Andes dieron como resultado trabajos científicos valiosos que ofrecían aportes sobre los santuarios populares, las peregrinaciones, las devociones masivas, los cantos y bailes religiosos, así como sobre otras manifestaciones religiosas de los pueblos andinos.

Sin embargo, sin desmerecer sus posibilidades, es necesario reconocer los límites de las metodologías de las ciencias sociales

PRESENTACIÓN

cuando operan sobre temáticas religiosas. El reconocido sociólogo Cristián Parker no duda en afirmar que cuando la sociología se fija como objeto de estudio la realidad cultural y religiosa «[...] debe reducir su complejidad en términos analíticos y funcionales, y no puede estudiarlos si no opera de esa manera, pero al hacerlo disecciona la realidad compleja imposibilitando su adecuada comprensión», y explica que ello ocurre porque «[...] desde sus orígenes, en el positivismo comtiano, en el funcionalismo durkheniano, el materialismo marxista o el comprensivismo weberiano, el problema de los valores y de los componentes ideales de lo social han constituido variables a ser explicadas y comprendidas en función de “factores sociales”. Más allá de las opciones idealistas o materialistas, estructuralistas o historicistas, lo cierto es que la racionalidad sociológica tiende, por efecto de su lógica metódica, a un cierto reduccionismo de lo valórico, lo estético y lo religioso».<sup>1</sup>

Como se ve, este reduccionismo es exigido por la lógica intrínseca de las ciencias sociales que, buscando objetividad y neutralidad en el análisis, persiguen la captación de los fenómenos (de lo que aparece), de las funciones y relaciones perceptibles en la experiencia religiosa. Lo que se puede conocer son solo las manifestaciones perceptibles de la religión, no el contenido de la creencia. Y sin embargo, sin la materia de creencia, el fenómeno religioso cristiano no llega a ser comprendido plenamente.

---

1. *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 45-46.

## PRESENTACIÓN

Sin la *referencia al contenido de la fe* la religión aparece bien como mera ilusión o engaño para otros fines o bien como una práctica cínica. Una mirada reduccionista que prescinda tanto del mundo simbólico cristiano como de la experiencia subjetiva del creyente acaba ocultando la vitalidad de la fe: la devoción, la mística, el milagro, el misterio o la ascesis.

Es posible también que la metodología de las ciencias sociales asuma como real solo lo empíricamente demostrable, mensurable y cuantificable, por lo que los resultados de tales investigaciones deben ser considerados válidos solo en el plano empírico. En su discurso a la Iglesia en América Latina durante la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, el papa Benedicto XVI aludió a este reduccionismo epistemológico: «¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” solo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos?». Y añadía: «Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas».

Para el creyente resulta más desconcertante aún el uso reduccionista de las ciencias sociales, pues se trata de alguien que sabe que existe una realidad trascendente hacia la cual se proyecta la experiencia humana religiosa. El hombre de ciencia y de fe no entiende, por ejemplo, por qué los estudios sociológicos sobre

## PRESENTACIÓN

organizaciones populares religiosas latinoamericanas solo explican los fenómenos económicos o sociales y prescinden de cualquier referencia trascendente.

Resulta imprescindible, pues, volver a mirar el *hecho* religioso. José Carlos Mariátegui no oculta su admiración por la aceptación popular de la liturgia católica en el medio andino: «El catolicismo, por su liturgia suntuosa, por su culto patético, estaba dotado de una aptitud tal vez única para cautivar a una población que no podía elevarse súbitamente a una religiosidad espiritual y abstractista».<sup>2</sup> Este culto católico en el mundo andino es popular, innegable y extendido, y en general —aunque no sin serias heridas—, ha resistido al abandono del clero, la irreligiosidad de las élites, la politización de la pastoral, el proselitismo de las sectas evangélicas y la agresiva secularización cultural del mundo de hoy.

Tal vez haya llegado el momento de tomar cierta distancia de la hermenéutica predominante y hacer un balance del desarrollo de los estudios sobre la religión andina. Parece necesaria una nueva perspectiva que no se cierre a priori a la realidad trascendente; que se abra a la posibilidad —sin una intención previa de forzar la interpretación— de que el culto católico en los Andes sea más real que aparente; que se aboque a investigar la subjetividad del poblador; que asuma el sincretismo como un fenómeno religioso más y no como el eje de interpretación de toda la realidad religiosa andina.




---

2. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta, p. 149.

PRESENTACIÓN

Presentamos en este número un interesantísimo artículo de la arquitecta y antropóloga Sandra Negro sobre una fiesta religiosa barroca en la alameda de los Descalzos, en Lima, dedicada al desagravio de una profanación eucarística. Se trata de una crónica que descubre los pormenores de la piedad popular limeña del siglo XVIII; revela el fervor masivo en todos los niveles sociales y evidencia el respeto y la reverencia que se tenía por el sacramento eucarístico. A manera de caso, el trabajo permite conocer también el modo como se procesaban los delitos de sacrilegio en los fueros civil y eclesiástico.

El historiador chileno Jaime Valenzuela nos revela la presencia de numerosos indígenas andinos que migraron a Santiago de Chile y organizaron allí varias cofradías religiosas en el siglo XVII. Haciendo uso de material documental testamentario y documentos internos, Valenzuela muestra la sociabilidad y religiosidad de los grupos andinos migrantes en cofradías chilenas, así como su inserción y movilidad social en un medio crecientemente pluriétnico.

El lingüista José Salas nos ofrece un original estudio sobre la fórmula utilizada por los misioneros para administrar el sacramento de la eucaristía en lengua mochica. Conocedor de esta lengua extinta, que tiene cada vez menos especialistas dedicados a su estudio científico, el autor ofrece una traducción en la que muestra las diferencias entre el texto original y la versión castellana.

Con la finalidad de continuar retratando el arte popular andino, el reconocido imaginero cusqueño Antonio Olave es entrevistado en esta edición por el pintor Javier Rodríguez Canales. El

PRESENTACIÓN

artista popular ofrece con sencillez y claridad sus impresiones sobre sus inicios, la génesis de sus obras, su opinión sobre el mestizaje, la importancia de su familia y su juicio sobre la situación de quienes cultivan el arte popular hoy en día.

Como habíamos anunciado en el número anterior, continuamos con la republicación conmemorativa de algunos artículos significativos de *Allpanchis*, como preludeo a la celebración de sus cuarenta años. El artículo que presentamos en esta edición corresponde a un gran estudioso de la religiosidad popular, el sacerdote jesuita Rodrigo Sánchez-Arjona, y está dedicado al tema del compadrazgo, una verdadera institución andina. Nótese la aproximación cristiana y la preocupación pastoral que preside los esfuerzos de intelección del padre Sánchez-Arjona.

Finalmente, ofrecemos también un estudio sobre la educación en la prelatura de Ayaviri preparado por Paul Neira, especialista en la materia. Ofrece aquí datos y conclusiones sobre la cobertura y eficiencia de las políticas educativas, niveles de alfabetización, logros de aprendizaje, entre otros factores que ayudan a comprender mejor el estado de la educación en dicha región.